A ARTE

EXPOSICIONES

OVIEDO

Museo de Bellas Artes de Asturias

Exposiciones temporales: «Obra invitada: 'Virgen de Guadalupe', anónimo» (Hasta el 21 de mayo) y «Fernando Alba. Sombra y accidente» (Hasta el 11 de junio). Horario: de martes a viernes, de 10.30 a 14.00 y de 16.30 a 20.30 h; sábados, de 11.30 a 14.00 y de 17.00 a 20.00 h, y domingos y festivos, de 11.30 a 14.30 horas.

«Ingravidez», de Federico Granell

Sala de exposiciones de la Escuela de Arte de Oviedo (Avda. Julián Clavería, 12). Lunes, de 8.30 a 17.30 h, y de martes a viernes, de 8.30 a 15.00 horas. Hasta el 28 de abril.

«We are the children», colectiva

estudiopablodelillo (General Zuvillaga, 12). De lunes a viernes, de 17.30 a 20.30 h, y sábados, de 12.00 a 14.00 horas. Hasta el 27 de mayo.

GIJÓN

«Materia y Luz», de Rosa Brun

Aurora Vigil-Escalera (Capua, 21). De martes a sábado, de 10.00 a 14.00 y de 17.00 a 20.00 horas. Hasta el 18 de abril.

«Paisajes, ciudades y mares de invierno», de Alejandro Quincoces

Bea Villamarín (San Antonio, 5). De lunes a viernes, de 11.00 a 14.00 y de 17.30 a 20.30 h, y sábados, de 11.00 a 14.00 horas. Hasta el 13 de mayo.

«Sueño de nadie», de Avelino Salas

Galería Llamazares (Instituto, 23). De lunes tarde a sábado mañana, de 12.00 a 14.00 y de 18.00 a 21.00 horas. Del 8 al 20 de mayo (Inauguración el sábado 8, a las 13.00 horas).

«En forma de encuentro. Recordando los 80 y Cornión», colectiva

Museo Evaristo Valle (Camino de Cabueñes, 261). De martes a viernes, de 10.00 a 13.00 h; sábados, de 17.00 a 20.00 h, y domingos y festivos, de 12.00 a 14.00 horas. Hasta el 18 de junio.

AVILÉS

«Salvador Dalí. Dibujar lo escrito» / «Vielba. 1921-1992»

Centro Niemeyer (Avenida del Zinc, s/n). De miércoles a domingo, de 11.00 a 14.00 y de 16.00 a 19.00 horas. Hasta el 18 de junio / Hasta el 2 de julio

Exposición de pintura de Ana Prieto

Octógono (Rivero, 46). De lunes a viernes, de 10.30 a 13.30 y de 17.00 a 20.30 h, y sábados, de 10.30 a 13.30 horas. Hasta el 18 de abril.

«Painting is broken here», de Aurora Suárez

Galería Amaga (José Manuel Pedregal, 4). De lunes a viernes, de 10.30 a 13.30 y de 17.30 a 20.30 h, y sábados, de 10.30 a 13.30 horas. Hasta el 21 de abril.

PIEDRAS BLANCAS (CASTRILLÓN)

«COnRAZÓN», de Fernanda Álvarez, Isabel Cuadrado, Sandra Sarasola y Elisa Torreira / «El techo de cristal», de Cécile Brillet

Valey Centro Cultural (Plaza de Europa, 3). De lunes a sábado, de 11.00 a 14.00 y de 17.00 a 21.00 horas. Ambas exposiciones, hasta el 27 de abril.

MIERES

«Innerlight», de Regine Schumann

Pozu Santa Bárbara (La Rebaldana, Turón) / Mieres Centru Cultural (Jerónimo Ibrán, 8). De martes a viernes, de 16.00 a 20.30 h, y sábados y domingos, de 10.00 a 14.00 y de 16.00 a 20.30 horas. Hasta el 21 de mayo.

«Cronología», de Isabel Cuadrado

Sala de exposiciones temporales del IES Bernaldo de Quirós (La Villa, Mieres). De lunes a viernes, de 10.00 a 14.00 h y de 17.00 a 20.00 horas. Hasta el 31 de mayo.

CANDÁS (CARREÑO)

«Las piedras vividas», de Pilar Fernández Carballedo

Centro de Escultura de Candás Museo Antón (Plaza del Cueto, s/n). De martes a viernes, de 17.30 a 19.30 h, y sábados y domingos, de 12.00 a 14.00 y de 17.30 a 19.30 horas. Hasta el 14 de mayo.

El regalo de la pintura

Alberto Ámez expone los óleos de «Luz de Umbra» en la Galería Arancha Osoro de Oviedo

Santiago Martínez

«Luz de Umbra» es el hermoso y poético título que el escritor **César Iglesias** ha dado a la nueva exposición de **Alberto Ámez** en la Galería Arancha Osoro de Oviedo. En su mayoría, son cuadros de pequeño formato, muy íntimos, que desprenden una luminosidad que parece contradecir esa *sombra absoluta* a la que alude el término umbra, pero que el artista asume como alegoría de su propio quehacer artístico, de ese territorio primigenio e inspirador donde se halla la esencia del conocimiento y de la creatividad y que es donde se encuentra el origen de su pintura.

Ya en «Bello Mundo» (2020-2021), su anterior exposición individual en esta galería, subrayé algunas de las singularidades en su trabajo, esa personalísima técnica, en la que la materia pictórica se presenta con gruesos empastes y generosas pinceladas y un tratamiento cromático que confiere a cada obra un aspecto misterioso. Es el color la clave en la configuración de sus propuestas, que, desde sus infinitas posibilidades, concede prioridad a una gradación de verdes sorprendente: el verde musgo, verde esmeralda o verde vejiga conviven y remiten a una larga tradición del paisaje como género pictórico, de la que Alberto Ámez es heredero, y que emerge en él de forma natural inundando sus pinturas. En esa gradación tonal, hay transiciones que indican un proceder lento, en el que las pinceladas acarician el soporte incorporando infinidad de matices que son los auténticos transmisores de sentimientos. Estamos ante una pintura en clave tonal baja, en la que los efectos de claroscuro resultan evocadores, impregnándolo todo de una cierta melancolía.

Los originales títulos remiten a la mitología clásica y a la simbología medieval, pero también a las costumbres, a la etnografía y a la historia: «Diana consuela a un cervatillo», «Señales de arriba», «Cena vaqueira», «Exploradores en Castilla» o «Curación del espíritu por el sueño» son algunos de ellos, y vienen a ejemplificar una variada iconografía repleta de significados, connotaciones y alusiones, algunas explícitas, pero en su mayoría alegóricas.

Los paisajes están concebidos como pequeñas escenografías en las que los personajes, procedentes de distintos mundos, conviven en armonía gracias a la libertad expresiva del artista. En este sentido destaca «El regalo de la pintura», obra con gran protagonismo en esta muestra, no solo por su mayor formato, también por el sentido simbólico que desprende. Plantea cómo el arte llega a nuestra vida como un regalo, nos ilumina y distancia de la rutina y de la cotidianidad, de lo puramente práctico, de lo prosaico. Alberto Ámez nos ofrece la oportunidad de bucear en sus mundos, de empatizar con una obra que, desde su aparente sencillez, es capaz de tocar temas trascendentales para el ser humano. En 2019, **Rubén Suárez** se detuvo en el análisis y valoración de su trabajo, unos óleos que el crítico de arte señaló como creados «fuera de nuestro tiempo, desligados de las modas, al margen de lo que se entiende como creación contemporánea». Desde esa frescura y ese goce de pintar, el artista plantea una obra nada convencional, de espontánea apariencia, pero con un trasfondo existencial poco frecuente en el arte actual.

«Luz de Umbra» es una propuesta valiente, muy coherente, un tanto *bizarra* para los tiempos que corren; un arte que apuesta por la figuración, por una iconografía ligada a la tierra, a las costumbres y a las creencias, y unos paisajes que remiten a los bosques y montañas de nuestro entorno. Imágenes que se podrían enmarcar, formalmente, dentro de ciertos cánones convencionales pero que, sin embargo, se perciben como sugerentes representaciones en una obra pictórica absolutamente renovada.

Sin duda el arte es una de las principales vías para acceder al conocimien-

De arriba abajo, «Curación del Espíritu por el sueño», «Diana consuela a un cervatillo», «Señales de arriba» y «La Verdad se calienta en el bosque». A mayor tamaño, arriba, a la izquierda: «El regalo de la pintura».

to y, en este sentido, quiero destacar «La verdad se calienta en el bosque», título de otra obra presente en esta exposición, que se refiere a la coherencia y sinceridad necesarias en la vida, y que toda obra de arte debe poseer. Por ello, los enigmas de la existencia, lo telúrico y lo mistérico que hay en las pinturas de Alberto Ámez, recuerdan las palabras de **María Zambrano** en su libro «Claros del bosque»: «Y así, aquel que distraídamente se salió un día de las aulas, acaba encontrándose por puro presentimiento recorriendo bosques de claro en claro tras del maestro que nunca se le dio a ver: el Único, el que pide ser seguido, y luego se esconde detrás de la claridad».

Luz de Umbra

Alberto Ámez

Galería Arancha Osoro, calle Independencia 6, Oviedo. Hasta el 27 de abril de 2023

CON LLINGUA PROPIA

De teatru asturianu

El Surdimientu cargó al costumismu con dos faltes: diglosia llingüística y simplismu ideal

Lluís X. Álvarez

«Ondina Llago», de **Sergio Buelga** (Secretaría Llinguística del Navia-Eo, ALLA, 2022), que cinqué na columna anterior, llévame a un comentariu mayor sobro'l teatru asturianu. De momentu nun hai dubia de qu'esa pieza de Buelga ye una curtia pero sobresaliente obra enllena de sofisticaciones. El nome de la protagonista, Ondina, paez eleición d'un nome raru cuando escuende, en cambeu, la solución de la trama. La vieya Ondina remocica por mor de la maxa de la Escena 8 (páxina 58) y resulta ser una xana. Lo mesmo que Marino, qu'envede ser un «veyo xorobo» torna a ser lo que yera: un «colobro», un dragón. «Y, agora, tócame a min volver al meu ser», diz. Y a lo cabero, el xóven y modernu etnógrafu Xurde, matáu n'aición, resucita «máis veyo» y cancia una añada anantes de cayer el telón. «Dúrmete, neno / dúrmete, guapo». La Escena 3 trai una bayura de claves nel llargu monólogu d'Ondina (páxines 27-30) nel que la sabia compostora de pócimes (y bruxa) fai un fabulosu xuegu de baraxa: cuenta la hestoria total d'esta tierra nuestra relacionando los fechos colos cuatro palos: bastos, espades, copes, oros. Un puntu d'esi xuegu qu'impresiona: en llegando l'episodiu de la conquista romana Ondina diz que «el imperio aquel mandóu as sous homes más bravos á guerra, comandaos por Carisio…» ¡Contra!, na menos que **Publio Carisio**, el llegáu del emperador **Augusto** qu' apaez nesta obra teatru nun solo como icónicu «villanu» sinon tamién como amador: va vese qu'Ondina, la xana, foi mante de Carisio. De toes toes: el rellatu de la cultura nuestra máxico-rural nun s'escaez de Carisio y del so tiempu, mentes qu'otros rellatos asperen al cristianismu p'aniciase, milenta años dempués.

«Ondina Llago» ye teatru asturianu porque vien en eo-naviego, siéntese cola fuercia eonaviega nel escenariu y en sin importar el númberu de falantes d'esa llingua ye a traducise a cualisquier otra, entamando pol castellán. Hai otru usu más xenéricu del términu «teatru asturianu»: el institucional, sigún el cual teatru asturianu ye tou teatru afitáu y promovíu pol gobiernu cultural d'Asturies. Seya'l que seya'l so xeitu, llingua o estilu. Y hai a lo últimu un perhistóricu y concretu teatru asturianu: el llamáu tradicional o «costumbrista» qu'enllenó l'espaciu de la escena del pasáu sieglu. L'estudiu más completu y sintéticu desti fenómenu ye'l del caderalgu, medievalista y especialista nel arte teatral **Jesús Menéndez Pelaez**. El so ensayu espublizóse en «Los Cuadernos del Norte»: «Hacia la creación de un teatro asturiano, la Compañía Asturiana de Comedias, (1909-1970)». Dehí saco les siguientes impresiones. L'enclín principal del teatru tradicional nun yera escribilu n'asturianu sinon contrastar la fala rural o popular cola de los personaxes desclasaos o allueñaos (L'Indianu, pa resumilos a toos). Y la xida yera producir crítica social por mediu d'un efeutu d'humor o de risión. Poro, en cuantes el Surdimientu se fizo cargu del teatru, nun pudo dexar de cargar al costumismu con dos faltes fatales: diglosia llinguística y simplismu ideal. Pelaez cita un xuiciu nesi sen de **Xuan Xosé Sánchez Vicente** na II Muestra de teatru d'Asturies (Avilés, 1985), recoyíu darréu na revista Arfueyu, nº14. Con eses el mesmu Xuan Xosé, el nuestru «Roxu», escribía yá teatru n'asturianu normalizáu, onde tol mundu fala n'asturianu y los personaxes actúen coles ideoloxíes propies o camudantes, si fore'l casu. Como manden una llingua y un país y una lliteratura que quieran selo. Tamién ye verdá que'l teatru tradicional, que fuera diversión d'una cierta clase social rexonalista, furrulaba tovía cuando nós yéramos neños. Yo vílu nel mio colexu de Sama y quedé ablucáu, emocionáu y preocupáu. ¡Qué de xera teníemos por delantre!

Sergio Buelga, Mario Valdés y Armando Felgueroso, integrantes de la Compañía Asturiana de Comedias. | LNE

Cola ayuda de la Conseyería de Cultura, Política Llingüística y Turismu del Principáu d'Asturies